

C-248
10

CASTRINO JAMAICA MONDO MAX JAMAICA

C-248
10

ANTONIO CASERO
ALEJANDRO LARRUBIERA

CM

MÚSICA DEL MAESTRO
RUPERTO CHAPÍ

X



Fotog.® Rivero.

Ciarán Foto.

Donde hay faldas hay jaleo

o

El merendero de la Alegría

SAINETE

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
CALLE DEL PRADO, 24. MADRID, 1914

COPYRIGHT, BY CASERO
—Y LARRUBIERA, 1914—

25

MIGUEL MIRAMON

1500
R/
359h

Donde hay faldas hay jaleo

o

El merendero de la Alegría



1925

DONDE HAY FALDAS HAY JALEO
O
EL MERENDERO DE LA ALEGRÍA

SAINETE

[ORIGINAL DE

ANTONIO CASERO y ALEJANDRO LARRUBIERA

música del maestro

RUPERTO CHAPÍ

Adaptada de un entremés de los mismos autores

Estrenado en el TEATRO LARA de Madrid, la noche del
16 de Mayo de 1914

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MADRID

S. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA 11 DUP.º

Teléfono número 552

1914

REPARTO

PERSONAJES

MARÍA.....	Mercedes Pardo.
SEÑÁ ABUNDIA.....	Leocadia Alba.
RITA.....	María Luisa Monedó.
PEPA.....	Carmen Herrero.
SEÑÁ PRESENTACIÓN.....	María Mobellán.
SEÑOR PÍO.....	José Isbert.
LADISLAO.....	Jesús Tordesillas.
EL POBRECITO CIEGO.....	Manuel Collado.
FIDEL.....	Nicolás Perchicot.
VALENTÍN.....	Antonio Pérez Indarte.
GALO.....	Eduardo Zaragozano.
UN LAZARILLO.....	Alfonso Girón.

ACTORES

La escena en Madrid.—Época actual

Empieza al atardecer de un espléndido día de primavera
y termina ya anochecido

Derecha é izquierda, las del actor

DONDE HAY FALDAS HAY JALEO

EL MERENDERO DE LA ALEGRÍA

Merendero a orillas del Manzanares; al fondo un tendedero, colgando de sus cuerdas ropa puesta a secar; en la lejanía, la silueta de Madrid vista desde el Puente de Segovia.

En la lateral derecha se alza el merendero con emparrado y puerta practicables; en la lateral izquierda la entrada; al foro una toaca empalizada; dentro y fuera del emparrado, mesas y sillas. En letras grandes pintadas sobre la fachada se leerá MERENDERO DE LA ALEGRÍA.

ESCENA PRIMERA

SEÑOR PÍO, LADISLAO, GALO, VALENTÍN, el pobrecito CIEGO y el LAZARILLO (1)

Señor Pío, Ladislao y Galo se encuentran sentados a una mesa, primer término lateral izquierda, cubierta con un mantel, sobre el cual hay platos, vasos, una botella de vino medio vacía y restos de

(1) Señor Pío, memorialista y cincuentón. Ladislao y Galo, jóvenes; el primero, zapatero remendón, y el segundo, pintor de brocha. El pobrecito ciego es un viejo ladino que toca la guitarra y lleva los pliegos de coplas y romances, asomando por el escote del chaleco. El lazarillo es un muchacho golfo y avisgado.

la comida. Se suponé que acaban de merendar. Señor Pio se encuentra casi tumbado en la silla; Ladislao, apoyados los brazos en el respaldo de una silla, y Galo, con los codos apoyados en la mesa; los tres en actitud de gran indolencia y medio adormilados. Valentín, mozo del merendero, sentado cerca del emparrado, con los codos sobre las rodillas y la cabeza entre ambas manos en la actitud de un hombre ensimismado. El ciego, a la entrada del merendero, toca la guitarra y canta con el tonillo peculiar de los ciegos que venden coplas, indicado á continuación:

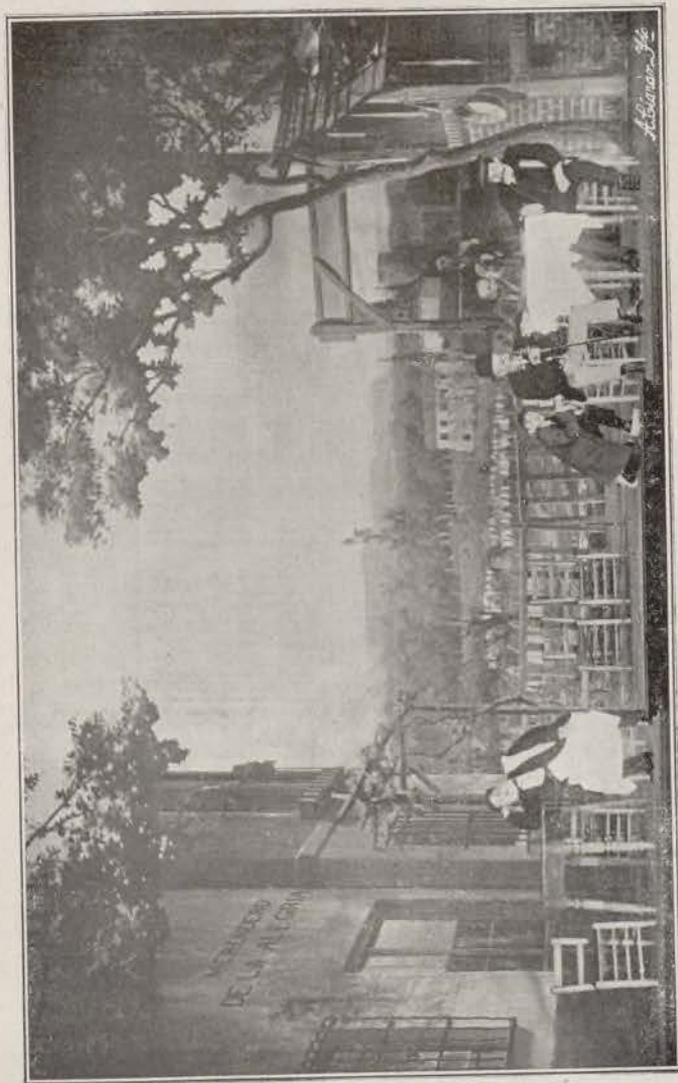


Ciego. Cantando.

«Una señora devota
de la Virgen pura de la Soledad,
una estampa conserva en su casa
y todos los días la suele rezar
con fe singular,
la salud de su esposo y sus hijos
la pide inclinada con humildad.
El esposo se halló de improviso
atacado de peste con tenacidad,
de calambres, cólico y viruelas,
y sobre la cama se fué a arrodillar,
para ver a sus hijos llorosos,
que temen quedarse en la orfandad.»

Mientras el ciego canta, el lazarillo, aprovechándose de que señor Pio y sus compañeros están adormilados y que el camarero no le hace caso, se acerca cautelosamente a la mesa, coge la botella y echa un trinquis; siempre cauteloso, se acerca al señor Pio, y agachándose, le saca del bolsillo de la americana una petaca, que se guarda, después de enterarse de que está casi llena de cigarros. En este momento el Ciego ha terminado de cantar y tocar. Siempre con el tono plañidero. ¿Quién pide otro?... ¡La plegaria de la Paloma!...

DONDE HAY FALDAS HAY JALEO



Clarín. Foto.

DECORACIÓN pint. por Amorós y Blancas

Fotog.^a Rivero.

EL POBRECITO CIEGO (Sr. Collado) cantando: El esposo se halló de improviso.

Las oraciones del glorioso San Antonio y el bendito San Roque... Los mil motivos que tié el hombre pa no casarse... El tango de la *chalina*... y cartas de amor pa otusos de entendimiento... ¿Quién pide otro?... ¡Pobrecito ciego! Llamando. ¡Chico!... Pausa. ¡Poli!... Dando con la ca yada en el suelo. Transición. En voz natural y con enfado. ¡Muhachcl...

Lazarillo. Que se ha acercado al ciego. No se canse ustedé... Por los de la mesa. Moscas, tres.

Ciego. ¿No hay parroquia?

Lazarillo. Aquí no hay más que tres amigos que no dan ni sombra; si los ponen boca abajo, no cae un perro chico. Enciende un pitillo y fuma.

Ciego. ¿Ni el ama está tampoco?...

Lazarillo. Tampoco.

Ciego. Oye, ¿y el camarero?... ¿No ves al sinvergüenza del camarero?...

Lazarillo. Nos ha olido. Como le tié ustedé prestas unas pesetas, se conoce que el gachó s'amilana.

Ciego. ¡Anda, a ver si le ves por ahí dentro, y dile que van dos meses que no veo un rial. El lazarillo, al oír el encargo, hace muecas de desagrado y se dispone a cumplirlo de mala gana. Poli, no hagas muecas, que, aunque no te filo, te huelo. El lazarillo, moviendo la cabeza, se dirige hacia donde se encuentra Valentín.

Lazarillo. A media voz. El señor Paco que a ver cuando suda ustedé. Acción de dinero.

Valentín. También a media voz. Dile que cuando me lo mande el doctor. Transición. ¿Admites un quince?

Lazarillo. Ya tarda ustedé. Valentín entra al merendero y sale en seguida con un vaso de vino, que entrega a Poli.

Ciego. ¿Qué te está diciendo?...

Lazarillo. Que no está. Bebe.

Ciego. ¿Qué bebes?...

Lazarillo. Agua del botijo... ¡Gachó, ni que fuera ustedé Marconil...

Ciego. ¡Poli, que cobras!... Anda y deja caer una silla pa despertar al personal. Poli tira con gran estrépito una

silla. El personal se despierta sobresaltado. Tocando la guitarra y cantando con el consabido sonsonete.

«Con los llantos de las criaturas
acude de prisa mucha vecindad,
y contemplan aquel cuadro triste,
que muy triste ha sido
siempre la orfandad.»

Los hombres escuchan aburridos la canturria del ciego

Ladislao. Impaciente. Al ciego. Pero, güeno, ¿no pué ser un tanguito?...

Señor Pío. Al ciego. ¡Acérquese, buen hombre!

Lazarillo. Lo mismo. Que nos llaman.

Ciego. Guiado por Pío, se dirige hacia la mesa. Pío, si ves al canalla del camarerito, me tiras de la chaqueta...

Lazarillo. (¡Como no tire!...)

Ciego. Parándose delante de la mesa. ¡A la paz de Dios!...

Señor Pío. El nos acompañe. Echa vino en un vaso y se lo va a ofrecer al ciego. Tome usted una copita, amigo.

Ciego. No bebo. Esto de las copas, es como los políticos: se reúnen cuatro de diferentes partidos, y no se ponen de acuerdo, ¡y bronca! Se bebe uno cuatro copas de distintas tabernas, y como en cada una hay química diferente, tampoco se ponen de acuerdo aquí dentro, por el estómago. ¡y bronca!...

Señor Pío. ¿Y qué tal el negocio de las coplas?

Ciego. ¡Psss! Unas veces con San Roque y otras con el tango de moda, me voy defendiendo.

Señor Pío. ¿También vende usted tangos?...

Ciego. ¡De todo! Según es el personal, así es la parroquia: a las mocitas güenas se les canta oraciones; a las revoltosillas, cuatro tangos, y a las pícaras, cuatro tientos.

Ladislao. Con admiración, a sus compañeros. ¡Una tontería de amigo!

Ciego. ¡Psss, hay que vivir! Yo no soy como otros ciegos, que no ven más allá de sus narices. Al lazarillo. Pío, vámonos, que ya es tarde (y aquí no dan nada.) Despidiéndose. ¡Salú!

Ladislao. ¡Vaya usted con Dios!

Ciego. Dirigiéndose pausadamente hacia la salida del merendero, guiado por Pío. Con el tonillo plañidero. La oración del glorioso San Antonio... La del bendito San Roque... Ya cerca de la puerta de entrada y volviendo la cabeza hacia el merendero. En tono natural. (¡Y el la trón del camarero sin parecer!) Sigue la empalizada y hace mutis por la lateral derecha.

ESCENA II

SEÑOR PÍO, LADISLAO, GALO, VALENTÍN

Galo. Viendo marchar al ciego. ¡Vaya un tío!

Valentín. Que se encuentra limpiando una mesa inmediata. Sí, tío, eso no es un tío, eso es la ley hipotecaria.

Señor Pío. ¡Ah! Pero, ¿presta?...

Valentín. Al quince mil por ciento y cuatro fiadores y siete tornillos pa que no se le lleve a uno el aire.

Señor Pío. A Valentín. ¿Quieres un pitillo?

Valentín. Fumaremos.

Señor Pío. Buscando la petaca en todos los bolsillos. A Galo y Ladislao. ¡Psss! Vamos, ¡ehl, vosotros, no os hagais los dormidos y darme mi petaca.

Ladislao. ¡Qué bromista es usted!

Señor Pío. Algo amoscado. ¡Vamos, vamos, con las prendas de vestir no se juega!

Ladislao. ¡Que no la tengo, hombre!

Galo. ¡Ni yo tampoco, señor!

Señor Pío. Esto es cosa de magia. Busca, lo mismo que sus compañeros, por todas partes, incluso debajo de la mesa.

Valentín. A señor Pío. ¡No! ¡No se moleste usted!... ¡Como si lo viera, el lazarillo se la ha quitao!

Señor Pío. Dirigiéndose hacia la puerta de entrada. ¡Su agüelal...

Valentín. ¡Si, cualquiera les echa un galgo!

Señor Pío. Volviéndose hacia donde están los otros. Pues lo siento, porque era un *souvenir* de una parroquiana,

y era de piel de gato. Con resignación forzada. ¡Güeno! ¡Dios l'haiga perdonao!... Pero, ¿y tu amo que no le veo?

Valentín. Que habla en tono melancólico. Con el ama, que ha ido a sacarse una muela, y de paso a ver a un amigo suyo veterinario.

Señor Pío. ¿Teneis algún animal enfermo?

Valentín. ¡Psss! el amo, que le duele el estómago.

Señor Pío. Reparando en la cara de preocupación de Valentín. Pues, anda, compadre, que tú también te traes una cara, que parece que estás presidiendo un duelo y no has heredao... ¿Qué te pasa, hombre?...

Valentín. Desgracias que hay.

Señor Pío. ¿Se te ha muerto alguien?...

Valentín. No, señor; mi mujer que ha tenido la desgracia de regalarme un nene.

Señor Pío. ¿Y á eso le llamas una desgracia?

Valentín. No, señor; cinco desgracias, porque con este, son cinco, ¡ay! los que me lleva daos, señor Pío... y ya es mucho arroz pa un camarero solo! Y así es que estoy que no se extrañen ustés que les haiga traído antes la merluza trastorná.

Ladislao y Galo se levantan furiosos.

Galo. Amenazador. ¡Bandolero!

Ladislao. Lo mismo. ¡Si no fuera mirando que es usted un padre de familia!...

Señor Pío. Obligando con un ademán conciliador a sus compañeros a que se sienten. A Valentín, como recriminándola. ¡Cinco crios!... ¿No te da vergüenza?... Pero, hombre, ¡por Dios! ¿qué has hecho?... Pero, ¿cómo no lo has reflexionao?... ¡Cinco hijos!... Hombre, ya que tratas de ser héroe te vas al moro, y cumples... Pero, ¿cómo has hecho eso, desgraciao?...

Valentín. ¡Qué quíe usted, señor Pío!, que me he casao con una incubadora.

Ladislao. Ca, hombre, con una coliflor.

Señor Pío. ¡Un triste camarero aglomerando el padrón! Eso se deja pa un *Rochil*, pa un panadero, que

tié el artículo en casa, pero pa un *garson s'il vu plé*, es una locura.

Valentín. Es verdad. ¿Qué se le va a hacer?

Señor Pío. Supongo que no lo volveremos a hacer más.

Valentín. No, señor; le doy a usted palabra.

Señor Pío. No seas abusón. ¿Dónde vives?...

Valentín. Ahí, en la Ronda de Toledo.

Señor Pío. Pues, mira; múdate tú solo a la Prosperidad, y cartéate con la parienta. Y si así no lo arreglas, pégate un tiro.

Valentín. Sí, señor; yo le juro á usted que me voy a la Prosperidad.

Señor Pío. O al Cerro de los Angeles, que estarás más solito. Y, vamos, vete pensando en ir a otro merendero, porque me parece que con lo que aquí saques, no vas a hacer a los cinco chicos soldaos de cuota. Y, anda, anda, prepara la cuenta y suma bien, no te ofusques con eso del nene... ¡desgraciao!...

Valentín. ¡Ahí vienen los amos!

ESCENA III

SEÑOR PÍO, LADISLAO, GALO, VALENTÍN, el SEÑOR FIDEL y la SEÑA PRESENTACIÓN, amos del merendero, que salen lateral izquierda

Señor Fidel. Echándose mano al estómago y quejándose amargamente. ¡Ay!

Seña Presentación. Trae cruzada la cara con un pañuelo de seda negro. Llevándose la mano á la boca y con rabia. ¡Ay!

Señor Fidel. Habla siempre en tono quejumbroso. ¡Vamos, mira que después del viaje no haberse sacao la muela!...

Seña Presentación. Que habla siempre como si mordiese. ¡Haberte tu sacao el estómago. A Valentín. Dí que me preparen el *Polo de Orive*. Valentín se dirige al merendero.

Señor Fidel. A Valentín. Y a mí también, de paso, el *Saiz de Carlos*. Valentín entra en el merendero. ¡Ay!

Señá Presentación. ¡Maldita sea! Y eso es lo que te he dicho endenantes: que nos ha hecho mal de ojo ese tío envidioso del merendero de enfrente... ¡Premítalo Dios se le apolillen las mandíbulas y se le quemén los callos que guise el primer día de fiesta... Valentín sale del merendero.

Señor Fidel. ¡Calla, mujer, calla!

Señá Presentación. Jurando. ¡Mialas! se entra en el merendero.

Señor Fidel. ¡Ay!

Valentín. Pero, ¿no se le pasa a usted?...

Señor Fidel. No, Valentín, no.

Valentín. ¿Y de qué habrá sido eso?...

Señor Fidel. Como no haya sido de la paella de los de la boda de ayer, que me comí un platito.

Valentín. No, pues los conejos tenían buena cara...

Señor Fidel. ¡Qué conejos, hombre, si eran tres esbeltos morrongos del lavadero de enfrente!

Valentín. Llevándose ambas manos al estómago y dando un quejido como un maullido. ¡Mi madre!

Señor Fidel. Que me están aun bufando en el estómago. Dentro se oye ladrar furiosamente a un perro. Al perro, con voz desfallecida, ¡Alegre! El perro redobla los ladridos.

Señor Pio. A sus camaradas. ¡Y se llama Alegre! Sigue ladrando el perro. ¡Camará con el Alegre!...

Señor Fidel. ¡Valentín, á ver ese perrito!...

Valentín. Asomándose al borde de la empalizada junto al merendero. Voceándole. ¡Alegre!... Valentín entra en el merendero voceando. ¡Alegre! Cesan los ladridos.

Señor Pio. ¡Vaya un Alegre!... A Fidel. ¿Es mastín?

Señor Fidel. Mastín y así de alto. Señalando una gran altura.

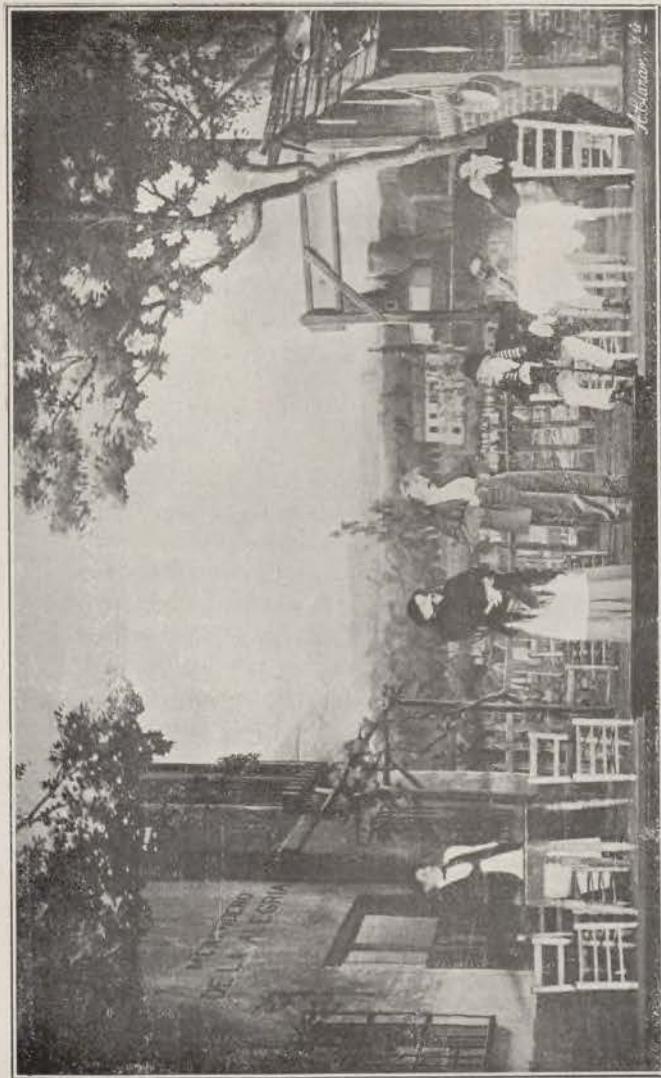
Señor Pio. ¡Qué gloria de animalito, hombre!

Señor Fidel. ¿Usted sabe el otro día el disgusto que me buscó?...

Señor Pio. ¿Qué hizo?

Señor Fidel. Que le dejó al muchacho del lavadero

DONDE HAY FALDAS HAY JALEO



Clarán Foto.

FIDEL (sr Perchicot) (Calla, mujer, calla!...

Fotog.^a Rivero.

de enfrente sin más ropa que el cubo de la colá en la mano.

Señor Pío.

Ladislao.

Galo.

} Levantándose súbitamente. ¿Está atao?...

Señor Fidel. Sí, señores; siéntense ustés: no hay cuidao; conoce la parroquia.

Señor Pío. Sentándose, lo mismo que sus compañeros. No es por nada, pero, como está uno haciendo la miaja de digestión...

Ladislao. ¡Pues no le faltaba a la merlucita más que un sustito de estos pa declararse en rebeldía!...

Señor Fidel. ¿Y qué tal se ha comido?... Da un pitillo a los tres.

Ladislao. Bien.

Señor Pío. La merlucilla así, un poco «sicalítica», pero ha pasao...

Señor Fidel. No me hable usted, hombre, que como está tan lejos Laredo, llega la merluza que no se coloca una raja ni con papeleta... ¡Tengo unas ganas de que canalicen el Manzanares pa que llegue aquí el pescao acuaticamente!...

Señor Pío. Pues lo que es esta merlucita ha venio andando por la carretera...

Señor Fidel. Es mi sueño dorao, y ese dia tengo yo un *yate* pa que vaya navegando la parroquia hasta la Puerta del Sol.

Señor Pío. ¡Es un ideall!

Señor Fidel. Así es que, entre unas cosas y otras, está uno pa que le manden al taller de reparaciones; tóo son calamidades. Muy entristecido. Ahora acabo de dar el pésame a la mujer de Froilán, el amo del *Sol*.

Señor Pío. Con extrañeza lo mismo que sus compañeros. ¿El amo de quién ha dicho usted?...

Señor Fidel. Del *Sol*, del lavadero de ahí, del puente.

Señor Pío. La verdá es que se traen ustés unos titulitos, porque, hombre, usted perdone, ¿cómo le dió a usted la idea de poner a esto el merendero de la Alegría?...

Señor Fidel. Porque, realmente, esto es muy alegre...

Señor Pío. Irónico. ¡Mucho! Ya ve usted aquí a mis compañeros qué joviales están. Aquí, lo único que hay alegre es el perro, y por peseta más o menos, le deja a uno pidiendo brisca... Es como lo de no haber piano, ¿qué le pasa al piano? ¿está afónico?...

Señor Fidel. No me hable usted del piano. Me lo afinan tal como hoy, me le ponen la polca nueva del *Gri gri*, y tal como mañana, la catástrofe del Pombia por los perros de la localidad. La perra de ahí al lao, que es una sinvergonzona, y que anda pirrá por el perro de casa, entra; el *Alegre* la ve; la *Linda* huye; la tapa del piano abierta, y, «que no te vas» y «que sí me voy», que empiezan a retozar, y ¡guau! ¡guau! y adiós *Gri gri* y tango del *Pimentón*, y tóo lo nuevo; el piano hecho cisco, y tres platos rotos. Pues, ¿de qué estoy yo como estoy?... De estas rabietas. Furioso. ¡Que maldita sea hasta la cochina hora que vine de Burgos!... Quejándose. ¡Ay!... ¡Ay!...

Ladislao. ¿Qué es eso amo?...

Señor Fidel. Este maldito estómago que no me deja en paz ni un momento.

Señá Presentación. Desde la puerta del merendero. ¡Vamos, tú, que se te enfría el bálsamo... Vuelve a entrarse,

Señor Fidel. Señores, con su permiso,

Señor Pío. Sí, hombre, y que no sea nada lo del estómago, y que se arregle lo del piano.

Señor Fidel. Dirigiéndose al merendero. ¡No me cabe duda que ha sío el minino con arroz!... ¡Me está bien empleado!... Entra en el merendero.

ESCENA IV

SEÑOR PÍO, LADISLAO y GALO

Ladislao. Bosteza. ¡Y le llaman a esto el merendero de la Alegria!... Pío permanece abstraído. ¡Camará con la alegría, y esto es el panteón de la familia Gutiérrez!...

Galo. A mí me roe la tristeza.

Ladislao. ¡A mí me mata la melancolía!...

Señor Pío. ¿Qué se le va a hacer?... ¡Pacencia y resignación!...

Ladislao. Pero, ¿en qué estuvo usted pensando, señor Pío, pa traernos aquí?... ¡Tié gracia! Tóo el mes aborrandando pa un día de solaz, ¡y misté qué solaz! ..

Señor Pío. Tenéis razón.

Ladislao. Hombre, si hasta las aceitunas paece que tién la gripe... Transición. ¿No hemos fundao una Sociedad pa días de campo, titulá *La buena armonía*, compuesta de tres amigos: presidente usted, Por Pío y descubriéndose los dos. secretario yo, y vocal primero aquí, Por Galo. sin admitir más socios, porque un amigo más desentonaría?... ¿No damos los dos reales semanales?... Pues, ¿por qué no buscamos pa el día anhelo un sitio más ameno?...

Galo. ¡Y más alegre, señor, que paece que estamos aquí en la Sala cuarta de lo Contencioso!

Señor Pío. Ya sus llevé el mes pasao a las Ventas, y en media hora pasaron treinta sepelios, y, acordando de tu tía, te entró una de llorar que tuvimos que dejar los caracoles muertos de risa.

Ladislao. A Galo. ¡Eso también es verdá, tú!

Señor Pío. Con encantadora sinceridad. El hecho es que tres hombres como nosotros, que trabajan y alientan, no merecen este desencanto. Porque, Levantándose y dando un reclo puñetazo sobre la mesa. ¡fuera caretas! Semos tres glorias nacionales, porque lo semos, porque echando tacones tú, A Ladislao. y pintando puertas y ventanas éste, Por Galo. y escribiendo memoriales yo, se pué ser gloria nacional. Ya que nadie nos lo da, nos lo damos nosotros, ¡qué carapel!... Con entusiasmo. ¡Anda, que vean la portada esa del *Mar Rojo*, fábrica de cañamones y al piste que pintaste ahí, en la ronda de Valencia, ¡que la vean!...

Galo. Fingiendo modestia, pero muy satisfecho. Y no es esa de las más felices...

Señor Pio. Pues, mira aquí, andoval, Por Ladislao. que es capaz de echarle tapas y tacones a una artesana. Y si no este par de gondolas señalándose las botas, que me arreglaste hace seis años... ¡Véase y pálpese!... ¡Pa una vitrina, palabra!

Ladislao. Fingiendo también modestia, pero lisonjeado. En lo mío, hago lo mío; se tacholea con dinidaz profesional.

Galo. A Pio. No, pues usted no se haga el melancólico, porque es usted un gran memorialista.

Señor Pio. También con falsa modestia, pero muy satisfecho del elogio. De mí no te acuerdes: los elogios en metálico.

Ladislao. A Galo. Oye, ¿elogios? ¡Y merecía ser memorialista de la Real Casa!...

Señor Pio. Vuelve a sentarse. Poniéndose tonto. Si tuvierais vosotros cinco pesetas por cada «Señorita, desde el momento en que la vi, me late el corazón», que yo he puesto en este mundo traidor, teniais en casa *madamoas* pa los niños.

Ladislao. ¿Qué carta me escribió usted a mí cuando me declaré a la Benita!... ¡Qué rasgo aquel!...

Señor Pio. ¿Cuál?... ¿El del apreciable?...

Ladislao. No, el rasgo aquel tan generoso de no co-brarme. A Galo. ¡Y qué letra, chico!...

Señor Pio. Halagado, pero modesto. ¡Psss, regular! Con la cursiva me defiende; pero, con la gótica... ¡con la gótica me quedo solo!... y con la inglesa, ¡hago horrores!... Pendoleo que es una bendición.

Ladislao. Suspira. ¡Ay! ¡Pues si viera usted la cartita aquella la cola que ha traído!...

Señor Pio. Si ya lo sé: tres chicos.

Ladislao. ¿Se acuerda usted de aquel parrafito último?

Señor Pio. ¿De cuál?... Del de «O me da usted el anhelo de sí, o me destroza usted el alma...»

Ladislao. No, del de la felicidad; aquel que decía: «Al arrullo de nuestro amor, nos labraremos una eterna felicidad.» ¿Y sabe usted lo que nos hemos labrado?...

Señor Pio. Con el tono y el gesto de un hombre convencido de lo efímero de las felicidades terrenas. ¡Patatas!

Ladislao. Y sinsabores.

Galo. ¡Como que es lo que dan las mujeres!

Ladislao. Con mujeres, a ninguna parte.

Señor Pio. ¡Quita, hombre, quita; déjalas en casa! Dios nos libre de ellas; ¡pues son poco pesás!

Ladislao. Y que por cosa de na, abollan una reunión.

Galo. Y que tóo lo quieren y tóo lo piden.

Señor Pio. Con las mujeres, poquitas bromas; las labores propias de su sexo, ¡y, aparta, que das calor!... Ya veis nosotros, aquí, solos, nos estamos divirtiendo una «muchedumbre». Galo se desespera. Bueno, pues como hubiera mujeres, yo te había pegao ya a ti, tú a éste y yo a los dos.

Ladislao. Estamos conformes, sí, señor; con las mujeres, ni a la gloria. ¡Viva la amistad, que es la alegría!

Señor Pio. Levantándose y con el acento y el gesto de un conspirador furibundo. ¡Abajo las mujeres!...

Ladislao y Galo. ¡Abajo!

Música

Dentro y a lo lejos cantan Marta, Rita y Pepa.

Que no me des achares

dice mi novio,

bajando por la ermita

de San Antonio.

Que no me des, gitano,

por Dios, achares,

bajando a la ribera

del Manzanares.

Mientras cantan las mujeres, continúan el diálogo los hombres.

Galo. Escuchaudo. ¡Psss! ¡Callarse!

Ladislao y Señor Pio. ¿Qué pasa?

Galo. Que mira hacia la lateral izquierda. Con gran entusiasmo. ¡Tres mozas!...

Ladislao. ¡Que las fumiguen!... Mirando también en la misma dirección que Galo.

Galo. ¡Y hacia aquí vienen!

Señor Pío. ¡Pues que se vayan a otro lado! Transición.
¿Son guapas?

Galo. Pero, ¡que superiores!

Señor Pío. No habrá más remedio que verlas. Saca unas gafas y se las pone. Mirando. Con mucho entusiasmo. ¡Olé el mundo!

Pío, Ladislao y Galo, que durante las escenas anteriores se han sentido melancólicos y aburridos, recobran súbitamente gran animación; se engallan, se atusan el bigote, se arreglan la corbata, tosen y se disponen á llamar la atención de las mujeres:

ESCENA V (1)

SEÑOR PÍO, LADISLAO, GALO, MARÍA, RITA y PEPA; poco después SEÑÁ ABUNDIA y VALENTÍN (2)

María, Rita y Pepa, llenas de alegría, salen lateral izquierda y entran al merendero.

María. Que no me des achares
dice mi novio,
bajando por la ermita
de San Antonio.
Que no me des, gitano,
por Dios, achares,
bajando a la ribera
del Manzanares.

Pepa y Rita. Será que el hombre
tenga miedo a los callos
y caracoles.

(1) Mientras las mujeres permanezcan en escena, todos los personajes que intervienen en la misma, salvo el camarero, claro es, procurarán dar gran animación y alegría al cuadro con objeto de que resalte aun más el contraste con las escenas anteriores en que los hombres solos se aburrían espantosamente.

(2) Señá Abundia es una mujer gorda, ya entrada en años; María, Rita y Pepa, jóvenes y guapas. Rita es tartamuda; las cuatro son cigarreras de buen humor y desenvueltas.

Señor Pío, Ladislao y Galo.

¡Vaya tres mozas!
Estas vienen de fijo
de chirigota.

Pepa. Descansa, María,
que estás sofocá.

Rita. A Pepa.

Deja tú á la chica
que ahora está en la edad.
María. Una mujer, que es señora,
y que cumple sus deberes,
tiene derecho a la vida
y a ciertas «chirigoteces».

Que la vida es corta
y un aire *colao*
le deja a cualquiera
táo *liquidao*.

Las tres. Que la vida es corta
y un aire *colao*
le deja a cualquiera
táo *liquidao*.

Ladislao, Señor Pío y Galo.

¡Vaya tres mozas!
Vienen de chirigota.

María. Harto sufren las mujeres
en esta vida *arrastrá*.
Harto sufrimos con «ellos»
que son malos de verdá.

Con brío. ¡Pero *mu* malos!
Por eso yo a mi novio
le he dicho esta mañana:
«Me marchó de merienda
porque me da la gana.
Y deja tú, chiquillo,
que tu chiquilla,
tome los aires frescos
de la Bombilla,
que yo no quiero darte,



por Dios, achares,
bajando á la ribera
del Manzanares.»

Pepa y Rita.

Será que el hombre
tenga miedo á los callos
y caracoles.

Señor Pío, Ladislao y Galo.

¡Vaya tres mozas!
Estas vienen de fiijo
de chirigota.

Cesa la música.

María. Pero, ¿y la seña Abundia?...

Pepa. Ahí detrás vienè.

María. Asomándose a la empalizada, llamándola. ¡Seña Abundia!... Entra la seña Abundia que trae a la mano en una servilleta, algo manchada de vino, los restos de la merienda. Pero, ¿dónde s'ha metio usté?...

Seña Abundia. ¡Ay, hija, se m'ha enredao el mantón en el fosil de un guardial ¡Vosotras corréis más!...

Las mujeres se sientan a una mesa que habrá cerca del emparrado, en primer término. Los hombres, embelesados, no quitan ojo de las mozas.

Señor Pío. Palmotea recio y pide como quien quiere ser admirado. ¡Camarero! ¡Camarero!... ¡Manzanilla aquí!...

Ladislao y Galo. Azorados á Pío. ¿Se ha puesto usté malo?...

Señor Pío. De Sanlúcar, so primos, que es la que bebemos los que sabemos vivir y beber. Palmoteando. ¡Chico! ¡Jerez! ¡Champán! ¡Manzanilla! ¡Venga Manzanilla!... Sale Valentin del merendero con una botella y una bandeja con «chatos» que deja sobre la mesa.

Valentin. Pero, ¿qué *metamorfosis* es esta?... ¡Aquí tié usté la Manzanilla!

Señor Pío. Cogiendo la botella. Pero, ¿qué es esto?...

Valentin. De Pérez y Compañía.

Señor Pío. En voz alta para darse tono con las mujeres. Pero, ¡qué Compañía ni qué Pérez!... Sin quitar ojo á las ve-

cinas por sí le miran. Entregándole la botella. ¡Traete de la «Pastora», hombre! Nosotros no bebemos más que Manzanilla de la «Pastora»... ¡De la «Pastora»!

Ladislao. ¡La Pastora divina, lo que va a subir esto!...

Valentin se dirige de nuevo al merendero para cambiar la botella.

Seña Abundia. Palmotea. ¡Camarero!... ¡Camarero!...

Valentin. Dentro del merendero. ¡Va en seguida!

Seña Abundia. ¡A ver si va a poder ser que haiga un poco de finura en la Ribera, que ha llegao la reina Olga con sus azafatas!

María. A Abundia. ¡Olé por las cigarreras de la quinta del cincuenta y cuatro!... ¡Es usté la diosa de la Alegría!...

Rita. Con algo de impaciencia y hablando con la dificultad de los tartamudos. Bueno, yo lo que sus... sus digo es que... que se va va va va...

Seña Abundia. A Rita. ¡Ay, hija, estás con la babal

Rita. Va va va haciendo tarde.

María. ¡Caray! Pues ni que te hubías casao con un señor de horca y cuchillo.

Seña Abundia. A María. Y t'azvierto que, luego el hombre, es de la Casa de Campo.

María. ¿Cómo?...

Seña Abundia. Un lila, pero, un lila perdió.

Rita. El será li li li lila, pero en cuan cuanto se enfu fu fu fu...

Seña Abundia. Vamos, acaba, que paeces un cohete.

Rita. Enfufurece, arrea.

María. Por eso no me caso yo, pa respirar a gusto, pa tener libertad, ¡caray! Pa que una trabaje hoy y se divierta mañana.

Seña Abundia. Pero, mujer, si una cosa es que una se case y otra cosa es que la claven a una con tachuelas en la pared como a ésta.

Rita. ¡Cu... cu... cu... cuidaol!...

Señor Pío. A Galo que le está hablando. Los tres, entusias-

mados, siguen sin apartar los ojos de las mujeres. ¡Pos no me he de fijar, hombre; no me he de fijar!

Ladislao. ¡Y qué ojos los de la morena!

Señor Pío. Son dos códigos.

Ladislao. A Pío, por Abundia. ¡La gorda pa usté!

Señor Pío. Dándole un papirotazo. ¡La gorda pa los peces!

María. Por los hombres que no dejan de mirarlas. Poniéndose la mano en la frente a modo de visera para mirar a los hombres. ¿Es mi vista ú aquello que se divisa son tres carabelas?...

Señor Pío. A sus compañeros muy satisfecho. Se ocupan de nosotros.

Al ver que las mujeres los miran puesta la mano en la frente a modo de visera, los tres las miran a su vez como con un antejo, con la diestra apuñada.

Señá Abundia. Hijas, dará la loca casualidá que les habremos gustao, porque, no nos habremos escapao de un lienzo de Murillo, pero, hay rasgos y curvas.

Pepa. ¡Y nõs miran con tiliscopio!

María. La verdá es que no sabe una donde tié una su sino... ¡Miá que encontrarse una aquí, a orillas del pobrecito Manzanares, con tres besugos!...

Señá Abundia. Pues, mira, bien lavaos y bien planchaos, puén resultar tres equipos.

María. A esos no los toman en ninguna casa de empeños.

Señá Abundia. Hijas, yo no soy tan orgullosa; peor es mi marío, y le sufro por dos cincuenta.

María. Pero, ¿se ha perdido el camarero?... Palmotea.

Señá Abundia. Lo mismo. ¡Camarero!

Pepa. Lo mismo. ¡A ver ese camarero!...

Rita. Impaciente. ¡Miá que es mu mu tarde!... ¡Miá que mi mi hombre, luego me zu zu zurra y los chi chicos me esperan y hay ja ja ja ja...!

Señá Abundia. ¡Acábate de reir, condenál!

Rita. Ja jaleo en casa.

María. Pues, hija, tú sales a divertirte con taxis como los autos.

Rita. To to tomarlo a risa, pero lu luego yo soy la pa pa pa pa...!

Señá Abundia. ¡Papá!

Rita. Pa pagana.

Señá Abundia. ¡Camarero! chinitas pa ésta Por Rita. que dicen que son buenas.

María. Que le traigan chinitos que quizá le gusten más.

Señor Pío. A voces. Pero, ¿dónde está esa Pastora?...

Señá Abundia. Muy chulonamente. En los rompecabezas. ¡Ay, cómo se ha puesto ese señor! Por Pío.

Valentín. Sale del merendero, se dirige a la mesa de los hombres y deja la botella de «Pastora» después de descorcharla. ¡Ahí va la «Pastora», hombre, que han ido a buscarla al merendero de al lado. Dirigiéndose á la mesa de las mujeres. Los hombres, hasta que lo marque el diálogo, parecen discutir entre sí. Y ustés a las mujeres. ¿qué desean?

Señá Abundia. Pues, misté: pa ésta Por Rita. un automóvil, que tié prisa; p'aquí Por Pepa un novio; a ésta Por María. unas castañuelas que es muy alegre, y a mí una dentadura postiza, porque esto Por la suya. se va perdiendo. Valentín se sonríe.

María. Vamos, en serio, señá Abundia, ¿qué vamos a tomar?

Valentín. Tenemos jamón, pollos, langostinos, merluza, riñones, langosta...

Señá Abundia. Semos vegetarianas.

María. ¡Ay, qué miedo!... ¡Chocolate al loro!... ¡A ver si nos hemos equivocado de piso!...

Valentín. (Irónico.) ¡Caray qué penal!...

Señá Abundia. El ojeto es refrescar.

María. Pues, tráigase usté a modo, dos de cerveza de limón.

Valentín. ¡A ver si se van ustés á quedar con hambre!... Entrá en el merendero.

María. Pero, ¡habéis visto qué jovialidad de señor!...

Rita. Es mu sa sa salao.

María. Pero más que un quilo de anchoas.

Ladislao. A Pio, tratando de convencerle. Eso debe ser usted el indicao.

Señor Pio. Que ha echado manzanilla en uno de los «chatos». Nos lo van a despreciar, mira el vaso, y cuidao que se pué beber. Bebe. ¡Se pué beber!...

Ladislao. { Por el vino. ¿Se pué?...
Galo. }

Señor Pio. Hay visita. Tapando la botella rápidamente. El Camarero ha dejado el servicio pedido en la mesa de las mujeres y se entra en el merendero.

Ladislao. Señor Pio, ¿quién dijo miedo?...

Señor Pio. Con resolución, levantándose. ¡Andando! Después de todo, no creo que muerdan...

Música (1)

Señor Pio Diplomacia, contumelia
y discreción,
no nos den las tres madamas
un sofión.

Ladislao. { Pierda usted cuidao,
Galo. { no se apure usted.

Los tres se acercan a la mesa de las mujeres, llevando cada cual un «chato» de manzanilla. Señor Pio no suelta la botella de la mano. Al llegar hacen una reverencia muy ridícula a las mujeres. Señor Pio se dirige a María y a Abundia. Ladislao a Rita y Galo a Pepa.

Los tres. Acepte usted un chato,
señora mía.

Ellas. ¡Josús, qué exagerada
galantería!

Ellos. Es güeno pa la bilis.

Ellas. ¡Ay, qué panolis!
Me gustan estos tíos
por lo finolis.

(1) ADVERTENCIA IMPORTANTE.—Caso de que en las compañías de verso, la actriz encargada del tipo de ABUNDIA, no cantase, se valdrá de los recursos escénicos que estime convenientes, para dar algo de animación a su papel durante el número de música.

DONDE HAY FALDAS HAY JALEO



Ciarrán Foto.

LADISLAO (Sr. Tordesillas)

RITA (Srta. Moneró)

GALO (Sr. Zaragoza)

PEPA (Srta. Herrero)

LOS HOMBRES: Acepte usted un chato.

ABUNDIA (Srta. Alba)

MARIA (Srta. Pardo)

PÍO (Sr. Isbert)

Fotog. Rivero.

Ellos. Es la *Pastora*
Señor Pío enseña la botella por el lado de la etiqueta.
y es cosa fina.

Ellas. ¡Venga ese chato!

Cogen el vasito y beben.

Ellos. ¡Gracias, madrina!

Ellas. ¿Dice usted que es la *Pastora*
este vino embriagador?

Ellos. La *Pastora*, sí, señora,
es el vino del amor.

Ellas. Eche usted otra gotita.

Ellos. Yo con gusto la echaré,
apreciable morenita,
todas las que quiera usted.

María. Yo no sé qué tiene el vino,
no sé qué tiene que alegre;
y hace una cosa por dentro,
que hace perder la vergüenza.

Se bebe con gusto,
y affige y alegre;
y hace perder el sentío
y hace perder la cabeza.

Las tres. El señor nos libre
de una borrachera.

María. Que una es joven
y una es guapa,
dicho sea sin modestia,
y una gotita es a veces
la perdición de una hembra.

Señá Abundia /
Pepa. / Hablas como un libro.

Rita. /
Ellos. Siempre se exagera.

Tome usted otra gota, niña,
que el vino pide pelea.

Ellas. Miste que nos hacen pupa
las gotitas a las hembras.
¡Embusteros!

Ellos. ¡Embusteras!

Ellas. ¡Zalameros!

Ellos. ¡Pamplineras!

Cada cual coge el vaso de su pareja y se dispone a beber.

Voy á saber los secretos
de esa boca zalamera.

María. Cuidao con los cables,
que no hay derecho
a que ustés fiscalicen
nuestros secretos.

Señor Pio. Usté quié á un hombre.

María. ¡Claro que sí!

Señor Pio. Y él no la quiere.

María. No es por ahí.
Tengo yo pa mi servicio,
y pirrao por mi querer,
a un muchachito moreno,
un chulapo de cartel.
Cuando me mira
me vuelvo loca,
y me saben a canela
las palabras de su boca.
Yo, camelo á quien camelo,
porque él á mí me camela,
y le gustan mis postines
y me llama postinera.
A mí me gusta lo negro
de su carita morena,
y yo le chalo por chula,
y él ha nació pa menda;
y lo demás no lo digo
porque me va a dar vergüenza.

Ellas. ¡Chulo!

Ellos. ¡Chula!

Ellas. ¡Negro!

Ellos. ¡Negra!

Ellas. ¡Vaya por la salucita
de los mozos con esencial!

Ellos. ¡Vaya por la salucita
de las mozas con esencial!

Termina el número musical.

Señor Pio. Que está entre María y Abundia. Rita escucha a Ladislao y Pepa a Galo. ¡Vaya otra a la memoria de nuestros defuntos! Bebe y vuelve á echar vino en los vasitos.

María. Con intención. ¡Y otra a la salud de nuestros vivos!

Señá Abundia. Por los hombres. Porque ustés son unos «vivos».

Señor Pio. Regular. Se alardea de «mundología».

María. Zumbona. ¿Se ha venio a pasar el día?...

Señor Pio. Dándose tono de juerguista consumado. Aquí de chirigoteo. A caza de perdices. He cogio la escopeta y los perros y estoy de cazaor. Acción de cazar.

Señá Abundia. Pues cuidao, no cace usté unas tercianas. A mí no me engaña usté.

María. Con zumba. Usté ha venio a celebrar sus bodas de oro. Rien todos.

Señor Pio. Un tanto amoscado, pero tratando de devolver el chiste y recalcando la frase. Le azvierto a usté, dama, que yo soy doncellito...

Señá Abundia. Con mucha guasa. Mamá, tate ..

María. Cá, hombre; usté tié las cuarenta y diez de monte: usté de por fuerza ha sío arcabucero de don Pedro *El Cruel*.

Señor Pio. Con sorna y malicia. ¡Y si viera usté cómo he aprendio de él a robar doncellas!... Arrimándose a María.

María. Desapartándole. No me toque usté que no he jugao.

Señor Pio. Pero ¿ni una aproximación siquiera, madre?...

María. ¡A ver si cobra usté el reintegro, hijo!... Amenazándole con la mano.

Señor Pío. A Abundia. ¡Tié gracia aquí la morenilla... Cogiéndola un brazo.

Señá Abundia. Separándose. Le azvierto a usté que yo soy una codorniz.

Señor Pío. ¿Y qué me quiere usté decir con eso?...

Señá Abundia. Que por menos de ná le doy a usté siete golpes.

Señor Pío. A Abundia y María. De sus manitas de ustés, maestras, veinte de presidio y diez de trabajos forzaos.

Rita. A Ladislao. Mis... mis... misté no venga mi ma... ma... ma... ma...

Ladislao. ¡A su mamá la doy coba yo!

Rita. Mi ma... ma... marido.

Ladislao. ¡Caracoles!

Rita. Eso di... digo yo... ¡ca... ca... ca.. caracoles!

Continúan ambos el palique hasta que lo marque el diálogo.

María. Que como Abundia escuchan riéndose lo que las dice Pío. ¡Ave María! ¡Este señor ofrece más que un candidato!

Señá Abundia. ¿Y dónde va a ser ese pisito alfombrao?...

Señor Pío. En el *palace* de los *Dux* de Venecia, comadre.

Señá Abundia. Muy zumbona. ¿En Venecia?... ¡Gondolearemos!...

María. Lo mismo. NO nos gusta el clima. Ríen las dos.

Rita. A Ladislao. Me me... me... da mu... mu... mucho miedo el co... co... co... co...

Ladislao. ¿El coco?...

Rita. El co... coche.

Señor Pío. Palmoteando. ¡A ver, más vino! Acercándose gozoso a Galo y al oído. ¡Pan comido! Lo mismo a Ladislao. ¡Pan comido!...

María. A Abundia. Miste que luego estas bromas son mu pesás.

Señá Abundia. Calla, tonta; tú riete y bebe. Estos son tres gatos amaestraos; aliviandibilis del mundibilis y vamos bebiendibilis.

Señor Pío. Con la botella y dando vino a todos. Ahí va.

María. ¿Y cuál es su gracia de usté?

Señor Pío. En estao normal soy más soso que un puchero sin jamón; pero ¡metio en harina!...

Señá Abundia. Metio en harina y mordiéndose un dedito, Accionándolo. una pescadilla de Cádiz.

María. Pero que con muchas raspas.

Señor Pío. Arrimándose picarescamente a María. Decía usté, madre...

María. Rechazándole. Que no arrempuje usté, que no hay procesión.

Señor Pío. ¿De forma que ustés quieren saber cuál es mi nombre? Mi nombre lo cantan los pájaros. con entonación cómica. ¡Pío!...

María. ¡Uy, Pío! Cantando.

Pititas, bonitas.

Señá Abundia y María.

Con el pío, pío, pon,

¡pon!

Ambas palmotean en la espalda de Pío, que sonríe como un ángel.

Señor Pío. Con gran entusiasmo. ¡(Esto es pan comido!) Vaya otra gota

María. Picarescamente. Mire usted que le tengo mucho miedo a las gotitas.

Señá Abundia. Fijándose en el coloquio de Rita y Ladislao y Galo y Pepa. ¡Miste qué fresco de Goya! A Rita. Tú, tar... tar .. tartana; ahora no tiés prisa, ni tiés mie... mie... miedo de que en tu ca... ca... ca... casa haiga ja... ja... ja... jaleo!...

Rita. Es que me... me está ca... ca... camelando aquí el so... so .. socio.

Señor Pío. A Rita. Pues, tenga usté cuidao con él que es zapatero. Echándose vino en el vasito. ¡Ahora me toca a mí!

Ladislao. Levantándose al verle beber. ¡Hombre, denos usté una gota a nosotros!

Galo. Lo mismo. Sí, porque creo que tengamos oción.

Señor Pío. Aparte y muy entusiasmado a Ladislao y Galo, echándoles vino. ¡Esto es pan comido!

María. A Rita. Tú, que una cosa es divertirse, y otra es colarse.

Rita. Muy nerviosa y por lo mismo acentuando más su tartamudez. ¡O... o... o... o... oye, tú, cu... cu... cu... cuida!... Es que me estaba o... o... o... ofreciendo unos za... za... za... za... zapatos de ta... ta... ta... ta..

Todas. ¡De tafilete!

María. Bueno, pues, por si acaso, no te dejes tomar medida.

Señá Abundia. No t'apures. Tengo yo encendia la instalación. Señalándose los ojos. Por los hombres, despectivamente. ¡Son de hojaldre! Mientras hablan los hombres, siguen las mujeres su diálogo entre sí con gran animación.

Señor Pío. A Galo y Ladislao con tono persuasivo. ¡Que sus digo que es pan comido! ¡Que con una «Pastora» más, cae este rebaño!...

Ladislao. Sí, pero, son muchas pastoras pa tres corderos como nosotros.

Galo. ¡Tié razón éste!

Señor Pío. Psss, ¡dejarme a mí que esto está ya en el botel! Palmotea. ¡A ver, camarero, más vino! Ladislao y Galo le tiran de la chaqueta y tratan de disuadirle. Vosotros, hombre, no amilanarse, traer aquí las sillas y no sus dé vergüenza. Si esto tié que ser una familia bien constituida, Pío, Ladislao y Galo cogiendo cada cual su silla y acercándose donde las mujeres.

María. Al verlos acercarse. ¡Unda, mi madre, la invasión de los bárbaros!

Señá Abundia. Dando un puñetazo sobre la mesa. Pero, ¿qué motín de Esquilache es este? Levantándose airada. Los hombres se quedan parados con las sillas en la mano.

María. Levantándose. Pero, ¿qué es esto?...

Señor Pío. Algo escamado. Na, que hemos congeniao, que esto es un día de campo y que hacemos causa común, y que toos semos unos.

María. ¡Unos sinvergüenzas!

Señá Abundia. No, mujer, sinvergüenzas, no. ¿No habéis entrao aquí a refrescar? Pues aquí tenéis por los hombres, tres refrescos.

Señor Pío. Muy azorado. Pero, ¿qué cambio ha sido éste?

María. Na, que ustés, en cuanto ven mujeres solas, se sienten librepensadores: ¡lo de toos es de toos! se acerca resueltamente a los hombres que retroceden azorados. Con valentía, creciéndose a medida que habla. ¿Por qué una mujer no puede ir, sin críticas ni murmuraciones, solita y a donde la dé la real gana, con la frente así, Engallándose y los brazos así, Arremangándose. pa espantar moscones? Empieza a obscurecer.

La mujer no tié derecho
ni a respirar tan siquiera;
la mujer en todo infringe,
la mujer en todo peca.
¡Olé las leyes del mundo!
Y los hombres tan y mientras,
que diversiones, que mozas,
que chirigotas, que juergas,
que entro, que salgo y que miro
a la que más me convenga.
El hombre es un elemento,
el hombre siempre es cabeza,
el que manda, el que dispone,
el que rige y el que ordena.
Pues si semos pa los hombres,
lo que a los hombres alegra,
y si al mirarlos se chiflan,
y si al mirarnos se ciegan,
seamos todos iguales
y usen ustés pa las hembras
más pupila, más finura,
más entraña, más vergüenza,
menos leyes, más cariño,
más unión, más contumelia,
y no tiren al arroyo
los respetos a las hembras.

Señor Pío.

Acaba usted de dejarme

más parao que una pareja del Orden público, niña.

María. Pos, hijo, que le den cuerda.

Señá Abundia.

Aliviando. Palmotea. ¡Camarero! tráiganos usté la cuenta.

Obscurece más. Sale Valentin del merendero.

Señor Pío.

Eso es cosa mía, joven.

Señá Abundia.

Se estima la deferencia.

María. No se moleste usté, pollo, nosotras no semos de esas.

Aquí se bebe y se paga, y a casita, que chispea.

Abundia paga a Valentin las dos botellas de gaseosa.

Nosotras semos alegres, pero la alegría nuestra es una alegría honrada, no la que ustés interpretan. ¡Conque, cuidao con los coches que está mal la carretera!...

Señá Abundia. A María.

Vamos, tú, Melquiades Alvarez, que el sol ya esconde la geta.

María. Muy fina, en guasa, despidiéndose previa una cómica reverencia de corte.

En la calle de M'alegro de verle güeno, a la izquierda, según desemboca usté por la Plaza de la Leña, Acción de pegar. tié usté su casa.

Señá Abundia. Lo mismo que María.

Y la mía, con permiso de mi agüela, y de mi papá, está enfrente pa lo que a usté se le ofrezga.

Rita. Igual.

Pe... pe... pe... pe... Perro, tres.

Señá Abundia.

Vamos, tú, tartaja, abrevia, que ahora ya no tienes prisa.

Abundia, Rita y Pepa salen del merendero y en la empalizada esperan a María.

María. A Pío dándole en el hombro.

Y escuche usté una conseja: Si de enamorar se trata ya no enamore a las hembras; a su edad de usté, sopitas, a su edad de usté, lentejas.

Le da un papirotazo, y, riéndose, sale del merendero. Las cuatro mujeres vanse por la lateral derecha cantando alegremente.

Que no me des, gitano,
por Dios, achares,
bajando a la ribera
del Manzanares.

Los hombres se quedan atónitos mirándose y vuelven a sentarse en los mismos sitios y en la misma actitud de aburrimiento que al comenzar la obra. Es casi de noche y han empezado a encender las luces de las casas de la ribera.

ESCENA VI

SEÑOR PÍO, LADISLAO, VALENTÍN y GALO

Un momento de pausa.

Ladislao. Irónico. ¡Eso es pan comido!

Señor Pío. Suspirando. ¡Qué tres proporciones se nos han ido del mapal...

Ladislao. ¡Vayan benditas de Dios!

Galo. Bostezando aburrido. ¡No semos nada! A Pío. Pida usté la cuenta.

Señor Pío. Llamando con tibleza. ¡Ca... camarero!..

Valentín. Desde la puerta. ¿Otra botella?

Señor Pío.

Galo. } ¡No!

Ladislao.

Señor Pio. Con voz desfallecida. ¡La cuenta!

Valentín entra en el merendero y sale en seguida con la cuenta en la mano, examinándola y acercándose al señor Pio, para entregársela en el momento que marca el diálogo.

Ladislao. Lo que decíamos antes: con mujeres, ni a la gloria.

Galo. ¡Son muy volátiles!

Ladislao. ¡Cómo se gozan en el sufrir de uno!

Señor Pio. Sí, son muy malitas, pero ¡Dios las bendiga! Ya lo habéis visto. Un ratito que han estao ellas ha habido garata, buen humor, y este merendero, verdaderamente era de la Alegría Melancólica, y se han ido ellas y...

Valentín. ¡La cuenta!

Ladislao. Dios te Salve María, llena eres de gracia.

El señor Pio se pone de pie, se cala las gafas, y a medida que lee la cuenta, acentúa su espanto hasta caer sentado en la silla, desmayándose cómicamente. Todos acuden presurosos y azorados a socorrerle.

Galo. Señor Pio, ¿qué le pasa? Soplándole.

Ladislao. ¡Agu! ¡Aire! Los tres hombres soplan a la vez sobre Pio.

Valentín. ¡Don Pio!

Ladislao. Pero, ¿qué es eso?

Señor Pio. Levantándose y suspirando. ¡Aaay! Veintiocho pesetas.

Ladislao. {Llevándose las manos a la cabeza. ¡La Pastora

Galo. } divina!... Ambos fingen hablar entre sí muy animadamente.

Pio tomándole el pulso al camarero.

Valentín. Muy sorprendido. Pero, ¿qué hace usted, hombre?

Señor Pio. A ver si es que tié usted fiebre y delira. Supongo que pa echar la cuenta no habrá usted pensao en sus cinco niños.

Valentín. He puesto lo justo, don Pio.

Señor Pio. Quita, quita el don, que no van a ser más que diez céntimos de propina, si es que semos de fiar...

Valentín. Cambiando el tono servil de complacencia por otro atrado. ¿Ha hablado usted de fiar?...

Señor Pio. Si, hombre, no te pongas en magistrao... A sus compañeros, que se muestran muy azorados. ¡Calma, hombre, calma, dejarme a mí! A Valentín y con dignidad. Si, porque, vamos, eeh, yo creo que tengo crédito, porque dando gran importancia a todo lo que dice. tú ya conoces mi escritorio de la calle del Tribulete.

Valentín. Despreciativamente. Si, un chiribitil que hay en un portal.

Señor Pio. Si, chiribitil, pero siempre dando gran importancia a la frase. tiene su mesita, su cartera, plumas, papel, tintero, su secante color de rosa, ¡todo! ¡Que vale! ¡Es un escritorio al fin!

Valentín. Pues todo eso, señor Pio, no vale lo que vale una ración de callos.

Señor Pio. Pues, hijo, que tires p'arriba, que tires p'abajo, y como no nos afusiles, no tenemos más que nueve pesetas, Las saca, y su reloj. este Omega de níquel y una voluntad de oro.

Valentín. Tomando las pesetas y el reloj. L'azvierto a usted que no le deajo a usted vivir.

Señor Pio. Con gran dignidad. Psss, no te ocupes... ¡Somos tres caballeros! Esta es mi mano. Tendiéndosela caballerosamente. ¡Chist! ¡Ni una palabra más!... Recuerdos al perro.

Dirigiéndose en compañía de Ladislao y Galo hacia la puerta de entrada.

Valentín. Si, ahora le voy a soltar un poco, porque está todo el día atao.

Los tres muy azorados se detienen.

Ladislao. ¡Cuidao! ¡Cuidao!

Galo. ¡Espere usted, hermano!... } A un tiempo.

Señor Pio. Si, espérate un poco, que haga un ratito que nos hemos ido. Conque, adiós, galán, y a ver si pa cuando volvamos habéis cambiao el título del merendero, porque esto, en vez de ser el merendero de la Alegría, es el cementerio del *Padre Lachaise*. Salen a la

empalizada en el momento en que a lo lejos se oye cantar a María,
Rita y Pepa

Que no me des achares,
dice mi novio,
bajando por la ermita
de San Antonio.

Señor Pío. Parándose, lo mismo que sus compañeros y señalando hacia donde cantan las mujeres.

Esa es en este mundo
nuestra alegría.
Mujeres y mujeres,
¡Dios las bendiga!

TÍTULO RÁPIDO

Obras de Antonio Casero

Madrileñerías.	... y no es noche de dormir.
El 1900.	El iluso Cañizares.
La lista oficial.	La regadera.
La gente del pueblo.	El porvenir del niño.
La gente alegre.	El merendero de la Alegría.
Los botijistas.	¡El miserable puchero!
El querer de la Pepa.	El sueño es vida.
El sábado de gloria	Los holgazanes.
La celosa.	Música popular.
El dios Éxito.	El rey de la casa.
La boda	La familia de la Sole ó El
La procesión del Corpus.	casado casa quiere.
Romeo y Julieta.	Las cacatúas.
La cuarta del primero.	Las mocitas del barrio.
Los charros.	La catástrofe de Burgos.
Cosas de chicos.	Donde hay faldas hay jaleo
La primera verbena.	ó El merendero de la
Feticha.	Alegría.

La gente del bronce, (poesías). (Agotada.)

Los gatos, (poesías madrileñas). Prólogo de Jacinto O. Picón y epílogo de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.

Los castizos, (poesías madrileñas). Prólogo de Mariano de Cavia y epílogo de Carlos Arniches.

El pueblo de los majos, (poesías madrileñas). Prólogo de Jacinto Benavente y epílogo de Alejandro Larribiera.

La musa de los Madriles, (poesías madrileñas). Prólogo de Benito Pérez Galdós y epílogo de Pedro de Répide.

Obras de Alejandro Carrubiera

Uno y repique.	Los charros.
La chalequera.	Feúcha.
La gente del pueblo.	... y no es noche de dormir.
La gente alegre.	La regadera.
Los chicos.	El merendero de la Alegría.
Los botijistas.	Los holgazanes.
El querer de la Pepa.	Música popular.
El sábado de gloria.	Las mocitas del barrio.
La celosa.	Donde hay faldas hay jaleo
El dios Éxito.	ó El merendero de la
La procesión del Corpus.	Alegría.

El crimen de un avaro, (novela). Edición agotada.

Pintapoco, (idem). Edición agotada.

Mimosa, (idem). Nueva edición.

Camino del pecado, (idem). Segunda edición.

La virgencita, (idem). Edición agotada.

Fuera de combate, (idem).

Márgara, (idem). Nueva edición.

La conquista del jándalo, (idem).

No nos dejes caer en la tentación, (idem).

Historia de un hombre formal, (idem).

Tía Paz, (idem).

El hombre que vivió dos veces, (idem).

Del barrio de la manolería, (idem).

Noche de juerga, (idem).

Cuentos. Edición agotada.

Historias madrileñas.

El dulce enemigo, (colección de cuentos). Segunda edición.

Historias y cuentos.

Hombres y mujeres, (colección de cuentos).

1870

1871

1872

1873

Precio: UNA peseta



1072563

